

Diálogo con Arturo Aldunate Phillips



La trayectoria intelectual de Arturo Aldunate Phillips es bastante conocida entre nosotros; baste decir que sus ensayos "Al encuentro del hombre", "Quinta Dimensión" y "Los robots no tienen a Dios en el corazón" le conceden un rango de privilegio entre los escritores chilenos.

En el curso de 1966, se han reeditado los dos últimos libros citados, y Zig Zag publica ahora "Una flecha en el aire y otros ensayos", que contiene, fuera del que da título al volumen —distinguido con el Primer Premio de Ensayo en el Concurso Copec—, "Antiuniverso y antimateria", "Maquinas inteligentes", "Nuevos inmortales", "Alberto Einstein, hombre y filósofo", "Ignacio Domeyko" y "Andrés Antonio de Gorbea". Un conjunto de gran interés y actualidad, en que se dilucidan algunos épicos apasionantes en la época que vivimos. Interrogamos al profesor Aldunate Phillips:

—¿Sus escritos son de corte científico o son simples divulgaciones?

—No soy hombre de ciencia, entonces, no puedo hacer ciencia. Sin embargo, ésta tiene proyecciones filosóficas, sociales, tecnológicas en el modo de vivir del hombre. Pues bien, afirmando-me en la ciencia, tomándola como base, interpreto esas proyecciones, explico los postulados científicos, esquemáticamente si es posible.

—En días pasados, en un programa de TV se me acusó de falsificar la ciencia. Eso tiene una explicación. Los temas científicos me interesan sobremanera, los analizo a fondo, estoy al día en lo que se publica en el extranjero, sobre todo en revistas, dialogo con autoridades para aclarar algunos asuntos.

—¿Puede citarnos algún caso concreto?

—Por cierto. Cambié no pocos puntos de vista con el

Dr. Norbert Wiener, creador de la cibernética, en Estados Unidos.

En Chile, cuando concebí "Antiuniverso y antimateria" estudié el punto, creí entenderlo y lo escribí a la altura de un hombre culto medio. Lo revisó Igor Saavedra, especialista en partículas y una autoridad en el país.

Algunos tópicos filosóficos de la ciencia los he discutido con el Dr. Desiderio Papp. Todos me han hecho valiosas sugerencias, que agradezco.

Cuando no he tenido conocimiento íntimo de una materia para divulgarla, la he dejado de lado. Eso sucedió con un libro sobre el átomo encargado por el ex-Rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas. Hubó que romper el contrato, a pesar que el fruto de mi investigación, constituyó, con el tiempo, el núcleo de "Quinta dimensión".

—¿Y cuál ha sido el juicio de la crítica?

—Ha sido generosa y estimulante.

—¿Tiene en Chile otros cultores de su literatura?

—No. En Argentina, Ernesto Sábato abordó en un libro estos temas, pero no conozco en América Latina ni en España a otros publicistas, la gran mayoría de los cuales escribe en alemán, francés e inglés.

—¿Hay que remontarse a sus estudios de ingeniería para descubrir su afición a esta materia?

—Uno de mis primeros libros fue un planteamiento matemático del sistema capitalista, que fue controvertido. Luego escribí el primer libro que sobre Pablo Neruda se publicó en el mundo. Y para explicar cómo un ingeniero puede ocuparse de poesía, entregué "Matemática y poesía". Luego han venido los otros títulos que Uds. conocen.

—¿Y cuáles serán los próximos?

—Trabajo actualmente en

A horcajadas en la luz, que estudia la vida en el Universo, los viajes a Marte y a la Luna, todo lo que se sabe al respecto. Necesitaría entrevistarme en Estados Unidos con el sabio Werner von Braun y conocer su opinión sobre los platillos voladores, y en Rusia, con hombres de ciencia para completar aspectos de este libro.

También tengo comienzo del **Organización matemática del Universo**, donde sostengo que el carácter del Universo está regido por una sistematización matemática, sin perjuicio de ahondar en las previsiones filosóficas del caso.

—¿Cuál ha sido su mayor satisfacción como escritor?

—El Premio Atenea de la Universidad de Concepción a "Los robots no tienen a Dios en el corazón", fue un valioso estímulo.

Respondiendo a su pregunta, creo que el eco humano de lo que hago, de lo que doy a entender, la comprensión de anónimos auditores y lectores, representa para mí una grata satisfacción. Yo nací para profesor, en el fondo ejercito una vocación.

En cuanto a los especialistas no sé si me lean. Por otra parte, la no especialización es alentado en los Estados Unidos, y el mismo Norbert Wiener lo intentó con sus obras luminosas.